

LETURAS



OTTO CHAVES CARRANZA

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

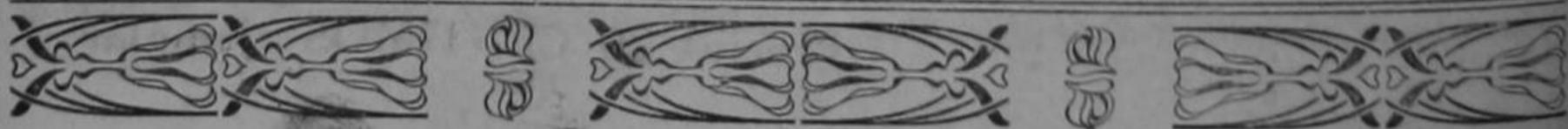
Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



REPUBLIC
TOBACCO Co.

Brevas = Cigarrillos
Tabaco escogido
entre las mejores clases

 **CIGARRILLOS** 
“LA SUERTE”

En breve se publicarán
las nuevas listas de precios

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatro Trébol

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

Medalla de Oro

Obtuvo en la última Exposición, el taller de platería y joyería de Francisco Meléndez, Pasaje Jiménez.

TABACALERA TROPICAL

Fábrica de Picaduras, Cigarrillos y Tabacos finos.

Los puros que elaboramos no tienen igual en el país.

San José, C. R. :- Apartado N° 219

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

La Magnolia

La verdadera novedad son las melcochas *La Magnolia*, baratas y exquisitas. Las piden todos los niños y SE VENDEN EN TODAS PARTES. Contienen premios en dinero efectivo.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULLIVAN

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134

SAN JOSE, COSTA RICA

Lea Lecturas • Eos • Renovación

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada. Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídale a **LA NAVARRA**.

Apartado 697 :- SAN JOSE, Costa Rica :- Teléfono 478

Taller Electro-Mecánico y Garage

de Héctor Chartier

CONTIGUO A LA BOTICA FRANCESA

Automóviles para alquilar a todas horas. Especialidad en reparaciones de automóviles y en cualquier trabajo de mecánica.

GRAN PANADERIA

La Espiga de Oro

de RAFAEL ULLOA

Elaboración de harinas de primera calidad, empleando materias primas de primera clase.

PAN, GALLETAS Y SURTIDOS

Frente a Alsina :- Calle de la Estación

TALLER

de Limpiar y Arreglar Ropa

de JUAN BAUTISTA GONZÁLEZ M.

Se limpia y aplancha ropa de hombre y de mujer, en cualquier tela : Garantía en el cumplimiento : Práctica, 11 años.

Cuesta Núñez :- Apartado 449

Taller Mecánico

:: De LEÓN ROJAS : Frente al Laberinto ::

Se arregla toda clase de maquinarias especialmente calderas y motores de vapor : Se venden 2 máquinas de descascarar arroz, un pulidor y una turbina vertical.

Cafetería

de ADELA BEJARANO V. DE MORALES : Dirección- Alto de Cuesta de Moras, 100 varas al Este de la Casa Presidencial, donde se atenderá al público con especialidad al cuerpo de empleados de los cuarteles Bella Vista y Primera Sección de Policía.

La Habanera

Panadería y Tornería

Fabricación con harinas de primera calidad. Especialidad en la fabricación de galletas : Fábrica de café molido. Diversidad en trabajos. Dirección: 50 varas al Sur del Colegio «Mauro Fernández».

ELISEO VALVERDE SOLÍS, Propietario.

LA CABAÑA

de ANTONIO RESCIA

Pulpería, Fábrica de Café y Cacaos : Precios bajos : Legitimidad en las pesas y medidas : Licores extranjeros y del país.

Taller de Herrería y Afiladuría

EL ESFUERZO

de CARLOS MARÍN

50 varas al Sur de «El Cometa»

REPARACION DE PARAGUAS

FABRICA

de Peinados y Postizos

DE AMELIA DE PEÑA

Conocida del público en su género : 50 varas al Sur de la Ralojería de Cayetano López

EL HOGAR

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

RENOVACIÓN

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 22 *Prometeo*, Ramón Pérez de Ayala.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|---|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierva</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> | 3.00 |
| <i>Confesiones de un peq. filósofo</i> | 4.50 |

HÆCKEL (ERNESTO)

- | | |
|--|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t..... | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |



COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqieme en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

Fumad los exquisitos cigarrillos

ASTORGA

Los preferidos del público : Botica Española
Iztepeques legítimos fuertes y simples.
Marca registrada.

Lavandería

de Benito García

25 varas al Sur de «La Proveedora»

Se lavan sombreros de todas clases, sin goma : El recomendado por su clientela.

Los impermeables de la Zapatería Argentina

DE ANTONIO DI NAPOLI

En este taller encontrará calzado fuerte y barato, al alcance de todos : Elaborado con el mejor material : Esquina opuesta a la botica La Dolorosa.

CAFETERIA "CHELLES"

Propietario: JOSÉ J. CHASE

La más acreditada por su antigüedad, instalada en 1908. Agencia y venta de hielo al menudeo : Café, leches, the, refrescos y sandwiches. Aseo y prontitud en el despacho : Situada en Cuesta de Moras. No olvidarse pasar a tomar café a la antigua Cafetería.

SAN JOSÉ, COSTA RICA — TELÉFONO NÚMERO 613

LA UNION

R. F. L. & Co. (Fire Clay Works)

Taller de calefacción eléctrica. Reparaciones de maquinaria. Premiada con Medalla de Oro, en la Exposición de San José de 1917. Dirección: Calle 9.^a Sur, N.º 333.

Fábrica de Confites

Especialidad en los encargos. Confites de todas clases. Se atienden pedidos para provincias. Dirección: Frente a la Funeraria Polini.

Rafael Mora C., Propietario.

LIBRERIA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Björnson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Techekov.
Mergy el hugonote, Próspero Merimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Heweltt.
El zapatero y el Rey, José Zorrilla.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatriañ.
El puñal del godo, José Zorrilla.
Fabían Airón, J. Pérez Bojart.
Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 2.50 EL TOMO

Varias historias, Machado de Assis, p.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes, por Valentin Torras.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elias Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta.
Mi nuera y mi querida, P. Vandagni.
Los flecos de la escuadra, R. Kipling.

San José, Costa Rica

25 de Enero de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 19

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

POETAS AMERICANOS



† JOSE ASUNCION SILVA

Se ha puesto a la venta DE SOBREMESA, de Jacinto Benavente
Editado por la Biblioteca RENOVACION

CRÓNICAS ALEGRES

MANTECA DE GAVILAN

Las riñas de gallos tienen en Hispano América más aficionados que las corridas de toros en España.

Por lo menos, casi no hay fiesta popular que no sea solemnizada con una pelea de gallos.

Hay aficionados que quieren a su gallo más que a su hijo. Lo cargan constantemente en brazos, como una madre a su pequeñuelo; y no le dan la mamadera porque el ave no la acepta; pero es lo único que les falta.

Dicen que para una madre no hay hijo feo. Para un «gallero» tampoco hay gallo feo.

Yo he visto gallos horribles; y hasta indecentes, si se quiere, pues habían perdido el plumaje en el combate: los he visto con la cabeza pelada, roja, sanguinolenta y tumefacta.... Esas patas hinchadas, la rabadilla amoratada, los ojos violáceos, la cresta desgarrada, y por el pico destilando humores viscosos.... No digo más, porque respeto a los lectores que corran estas líneas; pero supla su imaginación la insuficiencia de mi palabra.

—¿Para qué sirve este animal?—me he preguntado muchas veces, en presencia de uno de estos ejemplares. Pero antes que yo mismo me hubiera contestado, he visto venir al «gallero» con solicitud paternal, agarrar al ave informe, estrecharla tiernamente contra su pecho, restañarle la sangre, beber sus lágrimas y darle fricciones de aguardiente en los miembros entumecidos.

—¡Oh, Dios mío!—he tenido que exclamar. ¡Más le valiera no haber nacido!

En cierta ocasión se presentó en una cancha un individuo con varios gallos debajo de los brazos; pero gallos de tres al cuarto, al decir de los inteligentes, de esos sin tumores, ni cicatrices, ni mucosidades.

Todos estaban emplumados, cosa inadmisibles en los gallos de pelea; y tenían cresta, que es una barbaridad entre los clá-

sicos; y tendían el ala a las pollas, que es una práctica reñida absolutamente con el arte de combatir. Indudablemente, aquel hombre era un desgraciado que oía cantar a los gallos sin saber por dónde.

Soltóles a la cancha, hizo gruesas apuestas con los mejores gallos y dió mucho que reír y que pensar a los peritos en la materia.

—¡Está loco!—decían unos.—¡Está borracho!—decían otros. Pero el sujeto no estaba ni loco ni borracho. El sabía su cuento.

Y el cuento fué que cuando vino el mejor de los gallos ajenos a combatir con el peor de los suyos, salió escapado como una flecha.

Hízose nuevo careo: se le sopló alcohol al gallo huído; se le puso una cataplasma de ají en el nacimiento de la cola, para que se fastidiara un poco; pero ni por esas.

El animal corría como si viera al diablo al acercarse a su contendor.

El dueño del flojo se hallaba fuera de sí. Jamás había corrido su gallo. ¡Cómo era que retrocedía ahora cobardemente ante un adversario tan grosero!

Los galleros todos estaban asombrados.

El juez de gallos se había puesto los anteojos, porque el caso era complicadísimo y amenazaba desvelarlo durante mucho tiempo.

Volvieron a poner los gallos frente a frente; es decir, pico a pico.

El malo quedó en su terreno dispuesto a aceptar el combate; pero el bueno, el famoso «ajúseco» de «quinientos pesos», como lo llamaba su dueño, echóse a correr de nuevo, a los primeros golpes, careando como una gallina.

Nadie se podía explicar este fenómeno: un gallo fino corrido por un adversario de a «doce reales». ¡Qué diablo era eso!

«Gallero» hubo que, no habiendo podido asistir al coliseo, por estar su esposa gravísima, pasó por allí a buscar los santos óleos para la enferma; pero en el camino le informaron de lo que ocurría y no quiso perder el espectáculo. Esto tengo que verlo—dijo—. Primero el gallo, antes que todo....

Debatiendo estaban todos los doctores de la igle.... digo, de la gallera, cuando habló un chico, hijo del dueño del gallo ordinario, a quien su padre, por mal de sus pecados, llevó consigo, dijo:

—¿A que no saben por qué corre el gallo fino?

—¿Por qué?—le preguntaron todos.

—Porque el gallo de mi papá tiene manteca de gavián debajo del ala.

—¡Maldito muchacho!

Hasta ahora está vibrando el púntapie que le arrimó el autor de sus días.

La explicación fué clarísima para todos.

Como el gavián es el terror de las aves de corral, según sabe todo el mundo, se le ocurrió a aquel sujeto extraer la grasa a una de esas aves de rapiña y untar con ella a sus gallos de pacotilla. Los demás que se le acercaban, por bravos que fueran, olían la manteca de opresión del terrible enemigo. Por esto era por lo que corría el gallo fino al oler a su rival.

Entonces el juez, ardiendo en cólera, dijo:

Desde hoy en adelante, a todo gallo que se presente en la cancha, se le tomará el olor primeramente.

Y así quedó dispuesto.

Cuando vean ustedes, amables lectores, aquellos gallitos que desafían a todos en la arena política, y que no hay quien se le acerque, no crean que es porque son gallos de mérito.... Es porque tienen manteca de gavián o compradería oficial bajo de las alas.

¡Ya ustedes me entienden!

JOSÉ ANTONIO CAMPOS

Página Histórica

La congregación de los brujos

Vecinos unas cinco millas de la Ciudad, cerca a nuestros institutos, donde se enseña la Filosofía Positiva y a nuestros templos, donde se adora al Dios del Evangelio, vive una secta extraña. Es la secta de los brujos, que oficia sus ritos sobre la cumbre de un monte trágico y en la oquedad de las cuevas troglodíticas.

En el «Pie del Volcán» medran miserables aldehuelas. Unos cuantos ranchos pajizos y unas cuantas sementeras: el paisaje conocido, sórdido, de un caserío regional. Y estos lugarejos serían perfectamente vulgares si en ellos no existiera la Congregación de los Brujos, representantes morales de

una raza que se va, resabio característico de aquellas civilizaciones formidables que del Asia pasaron al continente por un brazo de mar, importadas por los inmemoriales pueblos de la Aventura...

Pero, ¿qué es un brujo? El brujo es una especie de augur, de mago. Su poder sobre las conciencias es absoluto. El indio puede no amar al brujo; pero le teme como al poseedor de una ciencia milagrosa y de una virtud sobrenatural. Yo he visto al más ilustre de los brujos del «Pie del Volcán», que está ahora internado en la cárcel. Es un hombre enigmático, de edad ambigua, venerable y viril como un viejo atleta. Viste un traje semi-europeo y semi-indígena: usa zapatos y sombrero de fieltro. Pero el sello de una noble sangre se revela aún con rasgos indelebles sobre el rostro de bronce amarillento. Su nombre civil es un nombre híbrido: Ventura Coyoy. Anda reposada y torpemente como un oso. Parece un oso danzarín y adivino. La maciza complexión denota al anciano que alcanzará la longevidad, como los antiguos sacerdotes. Su antecesor—afirma Coyoy—pasó de los cien años. Por de pronto, el jefe actual de los brujos sobrepasa a sus coterráneos, por la talla intelectual, en más de un siglo. Los indios le llamaban tatica...

Hé aquí a Ventura Coyoy aparente. Cuanto al brujo, ningún hombre blanco le ha sorprendido todavía quemando el copal en el brasero votivo. Nadie le ha oído elevar las preces rituales, en su lengua gutural y solemne, al dios «que está allá arriba», y que desciende, nadie sabe cuando, a la cima del volcán «Santa María», entre roncós truenos y relámpagos de azufre. Acaso la imaginación de los creyentes ya ha visto a Ventura Coyoy subir a lo alto de este nuevo Sinaí para escuchar la palabra de una divinidad que se oculta en el fuego... Así es el alma de las Religiones: infantil y grandiosa.

El brujo es más enigmático que un ídolo. Indiferente al dolor y a las dádivas, no puede saberse por él qué sacrificios y qué ritos le son gratos al dios. Si embargo, circulan por ahí historias espeluznantes. A más de asesinatos recientes, se cuenta de viajeros que no bajaron nunca a la cumbre trágica. Dícese que há poco la Congregación hizo el holocausto de una joven india, núbil y bella. La gente habla de danzas simbólicas al rede-

dor de un ara, entre el humo del copal: los brujos saltan y aullan para aplacar al dios implacable...

Pero es lo cierto que el bucólico culto de los arios, entre el desierto y las claras aguas del Indo, o los excesos de los sacrificadores negros, en el corazón de algún cacicazgo africano, verificándose en mitad de una plaza urbana, no constituirían nada más interesante que los ritos de estos aborígenes a orillas de Quezaltenango, en la cima de un monte calcinado. La génesis de estas creencias podemos encontrarla en ese libro homérico, en esa biblia de los bravos quichés, por donde pasa un soplo inmortal, que se llama el Popol Vuh. En el fondo de las cavernas, como en un último asilo, estos anacrónicos brujos perpetúan las liturgias olvidadas, que nacieron en las selvas y al margen de los ríos de la Antigüedad...

—Hay brujos buenos—ha dicho Coyoy con estupefacción de sus guardianes—y hay brujos malos. Yo pertenezco a los primeros porque adoro al Dios que está en la Naturaleza. Yo veo a Dios en los árboles, en las peñas, en las nubes... Veo su mano en la lluvia que hace florecer nuestras milperías y en el viento que se lleva los gérmenes de la peste...—El brujo se refiere a la epidemia variolosa.—Pero entre mis compañeros—agrega—hay algunos que adoran al dios de abajo, el que vomita fuego y se esconde en las entrañas de la tierra. Ellos son los brujos malos, los que matan. Yo no...

Coyoy se expresa, pues, como un ingenuo panteísta. Pero establece dos géneros de culto: un culto blanco y un culto negro. El divino y el satánico. Y él acusa a los brujos malos...

¿En dónde está la verdad? Se puede acaso creer en las palabras de un brujo, más enigmático que un ídolo? ¿Cómo demostrar que Coyoy no miente con su socarronería de indio y su fortaleza de estoico? ¿Quién logra penetrar en el secreto de estos ritos, que son el secreto de una raza?

CARLOS WYLDE OSPINA
Guatemalteco

 FUME usted los deliciosos cigarrillos elaborados con tabaco Iztepeque de la acreditada marca **Flor de Costa Rica** que se venden en todas partes. Pídalos Ud. a Horacio F. Rojas, Apartado 250, San José.

La risa

La espada de Cervantes fué de risa, ved si la menea con rigor en el palenque a donde acude alto y garboso. Esa espada no es la de Bernardo: pincha y corta, deja en la herida un filtro mágico que la vuelve incurable y se entra en su vaina de oro. La risa fué el arma predilecta del autor del «Quijote» mas no la única: esta fábula inmortal tiene pasajes elevados que en ninguna manera desdican de la índole de la composición, y refutan antes de propuesto el juicio que después había de formular un analizador, benemérito sin duda; es a saber que en obras de ese género todo debe ir encaminado a la ironía burlona y a la risa. Walter Scott, cuya autoridad tocante a letras humanas tiene fuerza de sanción, afirma, por el contrario, que si las obras de carácter serio rechazan por instinto la sátira graciosa y no dan cabida a la chispa maleante o placentera, y a las de costumbres, las en cierto modo familiares, admiten de buen grado lugares profundos y aún sublimes.

Hay una persona ridícula en Homero; mas siendo perversa a un mismo tiempo, no punza el ánimo del lector con ese alfiler encantado que hace brotar la risa: ni los dioses ni los hombres perciben sal en la ridiculez del cojo Tersistes, malo y feo. La ambición de los Aridas, el furor de Aquiles, los alaridos de Ayex desesperados; guerreros del cielo y de la tierra cruzando las espadas en batallas estupendas, haciendo temblar montes y mares, no son cosas de reir. Todo serio, todo grande en Sófocles; la enseñanza de la tragedia es lúgubre. Electra es devota de la estatua de Niobe porque nunca deja de llorar este sensible apasionado mármol.

A Fedra le está devorando el corazón un monstruo de mil formas; amor inicuo, incesto, enfurecido, negra venganza, son tempestades en el pecho; los que las abrigan, maldicen, rugen y mueren, no estén para reir. ¿Y cómo ha de reir Macbeth, cuando quisiera huir de sus propias manos que chorrean sangre?

JUAN MONTALVO

 LA PERLA de E. GUEVARA y CIA. en la Av. Central: Frente al Banco de Costa Rica.

Página femenina



Las abandonadas

Amo sus tristezas; siento la pena que viene murmurando desde mi interior.

Las veo pasar arrullando a un niño cuyos ojos no conocen más que las caricias de su madre.

El destino implacable ha puesto sobre estas mujeres el sello del dolor, la marca de una desolación que se ve en los rostros marchitos.

Si tuvieron la aurora de un día en la mañana llena de promesas, van hoy al ocaso sin lágrimas en los ojos, exangües los pechos y rotos los brazos que estrecharon el amor en un abrazo que parecía tener las resonancias de un eterno idilio.

Para ellas fueron hechas las huellas sin rosas; las noches sin estrellas, las tardes sin crepúsculo, las conciencias malignas, los corazones negros, todos los torbellinos que arrastran las hojas secas...

Las mujeres abandonadas podrían renacer a la mirada de una caricia; de nuevo su prestigio alcanzaría su esplendor máximo; esta vanidad que mata a tanta larva humana podría enrojecer la efigie de estas mujeres que si revelan las contorsiones íntimas en que se agitan, tienen el alma blanca a fuerza del fuego interior que en su combustión magnífica no descansa jamás de dar su toque definitivo de blancura.

Las mujeres abandonadas van cantando una triste canción que por venir de tan lejos

se siente la nostalgia de un bien perdido; la cuenca de sus ojos dice de la hondura de sus sufrimientos; ellas que fueron brillantes y sensitivas, en la mañana cuajada de rocío, guardan la nieve que sabe conservar un dolor.

Bello es llevar un dolor que es piadoso taladrando las entrañas y aniquilando el espíritu. Las abandonadas lo reciben en su seno y lo albergan entre sus flores que cortaron en la primavera de sus días floridos.

Todos los que llevamos un pedazo de cielo, de sol, de mar, de montaña, de jardín, de algo raro y exquisito, volcamos sobre las abandonadas la cornucopia de todas nuestras esencias; las acompañamos en su vía cruel y vemos a través de la distancia el cielo que se cubre de nubes grises y negras.

Qué flor de belleza, qué planta enigmática dará su sombra de piedad cuando la hoz siniestra caiga sobre los cuellos de lirio de las abandonadas? Qué estrella atizará sus brillos en sus divinas alturas para ellas que se apagaron en la vida, a pesar de sus grandes ojos negros, de sus cabellos rubios, de sus bocas donde pudieron jugar los madrigales?

S. MARTINEZ FIGUEROA

Salvadoreño.

*

Esas mujeres...

¿No habéis encontrado nunca en vuestra vida una mujer que os ha hechizado durante un momento y que luego ha desaparecido? Estas mujeres son como estrellas que pasan rápidas en las noches sosegadas del estío. Habréis encontrado una vez en un balneario, en una estación, en una tienda, en un tranvía, una de esas mujeres cuya vista es como una revelación, como una floración repentina y potente que surge desde el fondo de vuestra alma. Tal vez esta mujer no es hermosa; las que dejan más honda huella en nuestro espíritu no son las que nos deslumbran desde el primer momento...

Vosotros entráis en un vagón del ferrocarril u os sentáis junto al mar en un balneario; después vais mirando a las personas que están junto a vosotros. Hé aquí una mujer rubia, vestida de negro, en quien vosotros no habéis reparado al sentaros. Examinadla bien: los minutos van pasando; las olas van y vie-

nen mansamente; el tren cruza los campos. Examinadla bien: posad los ojos en su pelo, en su busto, en su boca, en su barbilla redondeada y fina. Y ved como vais descubriendo en ella secretas perfecciones y cómo va brotando en vosotros una simpatía recia e indestructible hacia esta desconocida que se ha aparecido momentáneamente en vuestra vida.

Y será sólo un minuto; esta mujer se marchará; quedará en vuestra alma como un tenue reguero de luz y de bondad; sentiréis como una indefinible angustia cuando la veáis alejarse para siempre. ¿Por qué? ¿Qué afinidad había entre esta mujer y vosotros? No lo sabemos; pero presentimos vagamente, como si bordeáramos un mundo desconocido, que esta mujer tiene algo que nos pertenece y que no volveremos a encontrar jamás.

Yo he sentido muchas veces estas tristezas indefinibles; era muchacho; en los veranos iba frecuentemente a la capital de la provincia y me sentaba largas horas en los balnearios, junto al mar. Y yo veía entonces, y he visto luego, alguna de estas mujeres misteriosas, sugestionadoras, que, como el mar azul que se ensanchaba ante mi vista, me hacían pensar en lo infinito.

J. MARTÍNEZ RUIZ

Cuento Semanal

La isla ignorada

Faleres, al entrar en el despacho del contralmirante, saludó, y después de una muda bienvenida sentóse cerca de la mesa ministro de resplandecientes molduras. Desde las altas ventanas, por encima de la cabeza de su jefe, veía toda la rada, los grandes acorazados flotando en el agua, las puntas de las blancas velas y la dilatación del horizonte hasta lo infinito. Sus ojos de soñador vagaron en la claridad dilucidada del cielo marino; a la izquierda los aparejos de un buque de tres palos le produjeron una sensación del pasado, de las navegaciones antiguas, largas y peligrosas, gobernadas por el viento.

La voz del almirante que le hablaba suspendió su pensamiento. Dijole aquél:

—Querido niño, le he llamado para despejarle la cabeza.

—¿De verdad, señor almirante?

—Sí; soy amigo de su padre, conozco a usted desde niño, y me intereso por usted. Claro que esto no será una razón ni mucho menos para que yo pueda ser severo, pero antes de ir más lejos, deseo me dé cuenta del motivo que pueda haber de las quejas que se han formulado contra usted.

Colocó sobre sus labios la punta de un corta-papeles y mirando fijamente al marino, dijo:

—El comandante Raimundo de Morales, con quien ha hecho usted la travesía del Pacífico sobre la *Junco*, esta descontento de usted. No es que no le estime como muy cumplido y buen oficial; no es que no reconozca las cualidades de energía moral y física que adornan a usted, pero se queja de las singularidades de su carácter y, lo que es más grave, de una casi negativa de obediencia de la que se ha hecho usted culpable.

Faleres contestó tranquilamente:

—Ya sé; es el asunto de las Marquesas...

Al ver su tranquilidad, el almirante se enojó.

—Precisamente; y yo no tomo la cosa con tanta tranquilidad, como parece la toma usted. Veamos; el 25 de Septiembre fué usted enviado con una misión con un bote y seis hombres para reconocer un grupo de islotes dependientes del archipiélago de las Marquesas que hasta ahora no habían sido visitados ni, por consecuencia, descritos; usted ha dado cuenta perfectamente de su misión, usted ha presentado notas topográficas excelentes, usted escribió una información que ha sido insertada en la *Gaceta* oficial... Pero ahí que gracias a las habladurías de los marineros que acompañaban a usted, se sabe poco a poco que en el curso de este viaje de exploración, usted ha descubierto una isla que no ha indicado en ninguna carta marina; hacen estos hombres relatos mágicos de la riqueza de aquel Eldorado, exaltan la belleza y la dulzura de los indígenas, la abundancia que reina entre ellos... Se interroga a usted y contesta con subterfugios. La autoridad se enfada, se cambian correspondencias entre la comisaría y la *Junco*, y todo el mundo está de acuerdo que es de suma urgencia hacer conocer a aquellos pueblos las bienandanzas de la civilización; se dispone establecer el plan catastral de nuestra posesión, e importa que el territorio de la isla entre comprendido en él. Naturalmente, se dirigen a usted para pedirle exponga el sitio exacto de su descubrimiento y se choca con la más inexplicable mala voluntad por parte de usted: pretende usted no haber anotado la posición de la isla, desmiente usted los relatos de los marineros sobre su riqueza y su población; se le destina a usted para conducir allí una expedición, porque sólo usted ha podido reconocer las corrientes del archipiélago y marcar las notas indispensables para guiarse en ese laberinto; pero pretexta usted una enfermedad y luego solicita una licencia. El comandante Raimundo no me ha ocultado que iba a dirigir con este motivo una información al Ministro de Marina; mientras tanto, conociendo el interés que tengo por usted, me han rogado le hable y que exija de usted una justificación de su conducta; esta justificación la espero; sepa usted que estoy dispuesto a escucharle favorablemente, pero a juzgarle con severidad si sus explicaciones no me satisfacen.

Faleres levanta sus ojos soñadores que miran en la inmensidad de la bóveda grisácea del cielo, y dice, como escuchando una voz interior:

—Almirante, voy a exponerle la verdad, toda la verdad; usted me juzgara bien o mal. Partí, en efecto, el 25 de Septiembre con un bote apa-

rejado en barca, pero que por razón de las corrientes que reinan en las islas marchó casi siempre a remo. Vi algunas tierras en donde la noción de los europeos había penetrado. Los salvajes que las habitan están en un estado de barbarie espantosa: la borrachera, el juego, el robo, las pasiones más odiosas y más viles les dominan despóticamente. Esas hordas salvajes, dominadas bajo el yugo de jefes armados de viejos mosquetes debidos a nuestra largueza, no tienen otro consuelo y otro recurso que el alcohol horriblemente adulterado que les ha sido vendido por los negociantes ingleses. En algunas conversaciones que pude tener con los indigenas, un nombre me enterneció y que pronunciaban aquellos seres con pesar, como el de una patria perdida o de un bien renunciado. Algunos me mostraron el Oeste con gesto vago y desolado repitiendo «Hawaiki, Hawaiki». En maori esta palabra significa: «El país de la abundancia». La información que yo perseguía se hacia bastante difícil; a medida que mis investigaciones resultaban más precisas, la luz se hacia más confusa, se ocultaban. En fin, gracias a algunos litros de ron, por un viejo jefe conocí la existencia al Oeste de una tierra que ellos consideraban como su lugar de origen. Una noche, con gran misterio—porque él estaba bautizado y era cristiano—me mostró el promontorio sagrado de donde *los dioses habian descendido*, los dioses venían del Oeste con las hordas salvajes, de la tierra bendita de la abundancia: «Hawaiki» «Hawaiki».

Resuelto a encontrar la isla perdida en la leyenda, me puse a la vela con una brisa larga que nos condujo rápidamente a alta mar. No habíamos aún corrido cuatro horas cuando las olas iban ya a romperse sobre una arenosa playa. A medida que avanzábamos los perfumes nos acogian, frescos y ligeros como caricias, la verdura de las selvas se extendía sobre las superficie de las olas, ruidos armoniosos encantaban nuestros oídos, y cuando anclamos, mucha gente salió de entre los árboles a recibirnos cantando y bailando.

Pasé allí los ocho días más dulces y más nobles de mi vida. La isla venturosa, Hawaiki, la tierra alimenticia, aquella cuyo recuerdo está fijo en la memoria de los marquesanos, es un paraíso de delicias. Los frutos de los árboles y de la tierra, nacidos sin cultura; los peces que llegan a la misma ribera, algunos animales a quienes matan, a la verdad raramente, bastan a la alimentación de los habitantes, sin que jamás puedan ni siquiera concebir la idea de un trabajo obligado, la necesidad de una fatiga. No necesitan hacer partes entre ellos, porque viven en la abundancia y, por tanto, todo es de todos. Pero si este hecho de absoluta comunidad existe, ninguna ley lo impone; ningún principio formulado les aprieta ni les extravía, ninguna idea de justicia ni de injusticia les envilece. Almirante, he encontrado *el pueblo de la felicidad*. ¡Y se quiere que yo me haga el asesino de ese goce! ¡Que yo revele la posición exacta de la isla que la casualidad me ha hecho descubrir! Mañana se enviaria un comisario de marina con un recaudador de contribuciones... después de mañana...

En lugar de tener que levantar los brazos negligentemente para coger el fruto que sacia y que refrigera a la vez, serán sumergidos en las profundidades de la tierra para arrancar el oro, —los ancianos me han dicho que la montaña lo encierra— para ganar un pedazo de galleta; en lugar de vivir en la pereza, en la ignorancia y en la comunidad, conocerán el trabajo, el estudio y el afrentoso sentimiento de la propiedad... Yo seria el demonio que destruiría aquel Edén; yo renovaría el atentado mitológico... No, almirante; ¡aun cuando mi carrera y mi porvenir dependen de eso, no lo haré!

El almirante levantó las espaldas y dijo:

—Es usted irrazonable, mi pobre amigo;—pero yo hago un llamamiento a los sentimientos religiosos en los cuales usted ha sido educado; estos desgraciados están todavía en las tinieblas del error, sumergidos, sin duda, en el fetichismo más grosero; para garantir al individuo los males imaginarios, contribuirá usted a perder irrevocablemente sus almas.

Faleres murmuró:

---Adoran un idolo de piedra, más ancho que alto, ornado en la base de misteriosas y galanas esculturas; otro representa una pizarra sobre la cual se sacrifican flores. Su religión es simple, admirable, encantadora; el sol, la luna, divinos esposos cuyo lecho es la mar; sus hijos, el conjunto de estrellas. Se muere, se duerme; la muerte es el fin de la vida, como la noche es el fin del día. El despertar es el alba. Hay algunos que piensan, los otros no piensan nada.

---Alférez, he sido demasiado complaciente escuchando sus infantiles palabras. ¿Quiere o no usted obedecer las órdenes de sus superiores y revelar el sitio exacto de la isla?

---Almirante, tengo el honor de presentarle mi dimisión.

FRANCISCO DE NION

La vida anecdótica

En cierta ocasión, en un tranvía de París viajaba el malogrado Jean Jaurés, y en un asiento más atrás iban dos individuos que, con su charla burda, le molestaban sobremanera.

Jaurés quiso verles la cara y se dió vuelta; uno de ellos lo reconoció y preguntó al otro:

—¿Este es el socialista Jaurés?

—Sí, respondió el otro.

—Pues yo creo—añadió el primero, en voz bastante alta—que de socialista a holgazán no hay mucha distancia.

Jaurés se levantó y calculando la distancia que lo separaba del impertinente, le dijo sonriendo:

—Unos noventa centímetros, señor.

 LA PERLA es la tienda preferida del público josefino por la baratura de sus precios.

Los Cuentos de mi tía Panchita

Uvieta

Pues señor, había una vez un viejito muy pobre que vivía solo ingrino en una casita. Un día le entró el repente de irse a rodar tierras y diciendo y haciendo se fué a la panadería y compró en pan el único diez que le bailaba en la bolsa. Entonces daban tamaños bollos a tres por diez y de un pan que no era una coyunda como el de ahora, que hasta que le duelen a uno las quijadas cuando lo come, sino tostado por fuera y esponjado por dentro.

Volvió a su casa y se puso a acomodar sus tarantines, cuando tun, tun, la puerta. Fué a ver quién era y se encontró con un viejito tembeleques y vuelto una calamidad. El viejito le pidió una limosnita y él le dió uno de sus bollos.

Se fué a acomodar los otros dos bollos en sus alforjitas, cuando otra vez, tun, tun, la puerta. Abrió y era una viejita toda tullenca y con cara de ayuno. Le pidió una limosna y él le dió otro bollo.

Dió una vuelta por la casa, se echó las alforjas al hombro y ya iba para afuera, cuando otra vez, tun, tun, la puerta.

Esta vez era un chiquito, con la cara chorriada, sucio que parecía un candil, con el vestido roto, y flaco como una lombriz. No le quedó más remedio que darle el último bollo.—¡Qué caray! A nadie le falta Dios.

Y ya sin bastimento cogió el camino y se fué a rodar tierras.

Allá al mucho andar encontró una quebrada. El pobre Uvieta tenía una hambre que se la mandaba Dios Padre, pero como no llevaba qué comer, se fué a la quebrada a engañar la tripa echándole agua. En eso se le apareció el viejito que le fué a pedir limosna y le dijo:—Uvieta, que manda a decir Nuestro Señor, que qué querés, que le pidás cuanto se te antoje. El está muy agradecido con vos porque nos socorriste, porque mirá Uvieta, los que fuimos a pedirte limosna éramos las Tres Divinas Personas: Jesús, María y José. Yo soy José. Conque deci vos! Cómo estarán por Allá con vos! Si se pasan con que Uvieta arriba, Uvieta abajo, Uvieta por aquí y Uvieta por allá.

Uvieta se puso a pensar qué cosa pediría y al fin dijo:—Pues andá decile que me mande un saco, pero no un saco cualquiera, sino un saco donde vayan a parar las cosas que yo deseo.

San José salió como un cachiflín para el Cielo y a poco estuvo de vuelta con el saco.

Uvieta se lo echó al hombro. En esto iba pasando una mujer con una batea llena de quezadillas, en la cabeza.

Uvieta dijo:—Vengan esas quezadillas a mi saco.

Y las quezadillas vinieron a parar al saco de Uvieta, quien se sentó junto a una cerca y se las zampó en un momento y todavía se quedó buscando.

Volvió a coger el camino y allá al mucho andar se encontró con la viejita que le había pedido limosna. La viejita le dijo:—Uvieta, que manda a decir Nuestro Señor, que si se te ofrece algo, se lo pidás.

Uvieta no era nada ambicioso y contestó:—No, Mariquita, digale que muchas gracias, con el saco tengo. Panza llena, corazón contento. Qué más quiero?

La Virgen se puso a suplicarle:—Jesús! Uvieta, no seas malagradecido. No me desprecies a mí. Ajá, a José si pudiste pedirle, y a mí que me muerda un perro!

Entonces a Uvieta le pareció muy feo despreciar a Nuestra Señora y le dijo:—Pues bueno: como yo me llamo Uvieta, que me siembre allá en casa un palito de uvas y que quien se suba a él no se pueda apearse sin mi permiso.

La Virgen le contestó que ya lo podía dar por hecho y se despidió de Uvieta.

Este siguió su camino y encontró otra quebrada. Le dieron ganas de beber agua y se acercó. En la corriente vió pasar unos pecesitos muy gordos. Como tenía hambre dijo:—Vengan estos peces ya compuesticos en salsa a mi saco. Y de veras, el saco se llenó de pescados compuestos en una salsa tan rica, que era cosa de reventar comiéndolos.

Después siguió su camino y le salió un viejito que le dijo:—Uvieta, que manda a decir Nuestro Señor que si te se ofrece algo. El no viene en persona, porque no es conveniente, vos ves... Al fin El es Quien es! Qué parecido que El tuviera que repicar y andar la procesión!

—Yo no quiero nada—respondió Uvieta.

—No seas sapance, hombre! pedi, que en la Gloria andan con vos ten que ten. No te andés con que te da pena y pedi lo que se te antoje, que bien lo merecés.

—Ay que santico este más pelotero!—pensó Uvieta y quería seguir su camino, pero el otro detrás con su necedad y por quitarse aquel sinapismo de encima le dijo Uvieta:—Ave María! Tántas aquellas por unos bollos de pan. Bueno, pues decile a Nuestro Señor que lo que deseo es que me deje morirme a la hora que a mí me de la gana.

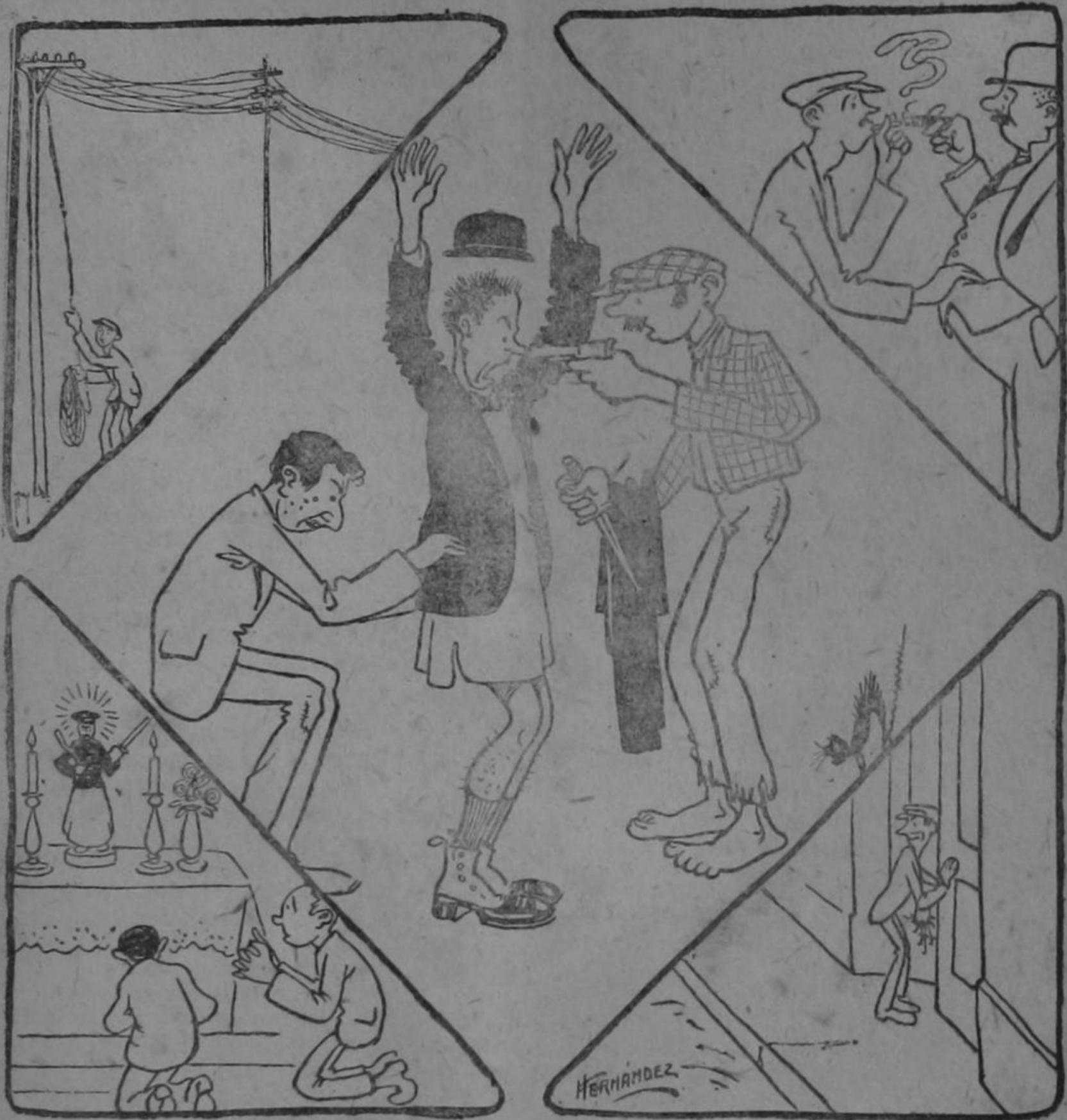
Pero no siguió adelante, porque quiso ir a ver si de veras le habían sembrado el palito de uva, y se devolvió.

Anda y anda hasta que llegó, y no era mentira: allí en el solarcito estaba el palo de uva que daba gusto. Al verlo, Uvieta se puso que no cabía en los calzones de la contentera.

Bueno, pasaron los días y Uvieta vuelto turumba con su palo de uvas. Y nadie le cachaba. Ya todo el mundo sabía que el que se encaramaba en el palo de uva, no podía bajar sin permiso de Uvieta.

Un día pensó Nuestro Señor:—¡Qué engreidito que está Uvieta con su palo de uva! Pues después de un gustazo, un trancazo.—Y tática Dios llamó a la Muerte y le dijo:—Andá jalámele el mecate a aquel cristiano quien ya ni se acuerda

Por esos caminos



Al regreso de las fiestas cívicas

de que hay Dios en los Cielos por estar pensando en su palo de uvas.

Y la Muerte que es muy sácalas con tática Dios, bajó en una estampida. Llegó donde Uvieta y tocó la puerta. Salió el otro y se va encontrando con mi señora. Pero no se dió por medio menos y como si la viera todos los días, le dijo:

—Adiós trabajos! y eso que anda haciendo comadrita?

—Pues que me manda Nuestro Señor por vos.

—Ideay, pues no quedamos en que yo me iría para el otro lado cuando a mí me diera la gana?

—No sé, no sé,---contestó la Muerte. Donde manda capitán no manda marinero.

—Ay! Como no se le vaya a volver la venada

careta a Nuestro Señor---pensó Uvieta.

—Bueno, comadrita, pase adelante y se sienta mientras voy a doblar los petates.

La Muerte entró y Uvieta la sentó de modo que viera para el palo de uva que estaba que se venía abajo. La Muerte al verlo no pudo menos que decir:---¡Qué hermosura, Uvieta!

Y el confisgado de Uvieta que se hacia el que estaba doblando el petate, le respondió:---Por qué no se sube, comadrita, y come hasta que no le quepan.

La otra no se hizo del rogar y se encaramó.

Verla arriba Uvieta y comenzar a carcajearse como un descocado fué uno.

---Lo que el sapo se queria, comadrita---le

gritó. A ver si se apea de allí hasta que a mí me dé mi regalada gana.

La Muerte quería bajar, pero no podía, y allí se estuvo y fueron pasando los años y nadie moría. Ya la gente no cabía en la tierra, y los viejos caducando andaban dundos por todas partes y Nuestro Señor como agua para chocolate con Uvieta, y recados van y recados vienen: hoy mandaba al gigantón de San Cristóbal, mañana a San Luis rey, pasado mañana a San Miguel Arcángel con así espada:---Que Uvieta, que manda a decir Nuestro Señor que dejes apearse a la Muerte del palo de uva, que si no vas a ver la que te va a pasar.

Y otro día:---Uvieta, que dice Nuestro Señor que por vida tuyita, dejes apearse a la Muerte del palo de uva.

Y otro día:---Uvieta, que dice Nuestro Señor que no te vés a quedar riendo, que vas a ver. Pero él por un oído le entraba y por otro le salía. Y Uvieta decía:---Ah! si, por sapo que la dejes apearse!

Por fin tática Dios le mandó a decir que dejara bajar a la Muerte y que le prometía que a él no se lo llevaría.

Entonces Uvieta dejó bajar a la Muerte quien subió escupida a ponerse a las órdenes de Dios.

Pero Nuestro Señor no había quedado nada cómodo con Uvieta y mandó al diablo por él.

Llegó el diablo y tocó la puerta:---Upe, Uvieta, ¿El preguntó de dentro:---¿Quién es?

Y el otro por broma le contestó:---La vieja Inés con las patas al revés.

Pero a Uvieta le sonó muy feo aquella voz: era como si hablaran entre un jucó y al mismo tiempo reventaran triquitraques. Se asomó por el hueco de la cerradura y al ver al diablo se quedó chiquitico.

---Ni por la jurisca! Si es el Malo! Seguro que lo mandan por mí, por lo que le hice a la Muerte, ni más ni menos! Ahora qué hago?

Pero en esto se le ocurrió una idea y corrió a su baúl, sacó su saco, abrió la puerta y sin dejar chistar al otro, dijo:---al saco el diablo!

Y cuando el Pisuicás se percató estaba entre el saco de Uvieta.

---Ahora sí, tío Coles---le gritó Uvieta---vas a ver la que te vas a sacar por andar de cucharilla!

El demonio se puso a meterle una larga y otra corta, pero Uvieta le dijo: Ah! si. Que te la crea pisote. Y cogió un palo y le arrió sin misericordia, hasta que lo hizo polvo.

A los gritos tuvo que mandar Nuestro Señor a ver qué pasaba. Cuando lo supo, prometió a Uvieta que si dejaba de pegar al diablo a él nada le pasaría. Uvieta dejó de dar y Nuestro Señor se vió a palitos para volver a hacer al diablo de aquel montón de polvo.

Y el Patas salió que se quebraba para el infierno.

Ya Nuestro Señor estaba a jarros con Uvieta y mandó otra vez a la Muerte: que no se anduviera con contumacias, ni se dejara meter con persona.---Agarralo ojalá dormido y me lo traes. Mira que si otra vez te dejas engañar, quedas en los petates conmigo.

A la Muerte le entró vergüenza y siguiendo

los consejos de Nuestro Amo, bajó de noche y cuando Uvieta estaba bien privado, lo cogió de las mechas, arrió con él para el otro mundo y lo dejó en la puerta de la Gloria para que allí hicieran con él lo que les diera la gana.

Cuando San Pedro abrió la puerta por la mañana, se va encontrando con un señor de cuclillas cerca de la puerta y como con abejón en el buche.

San Pedro le preguntó quién era, y al oír que Uvieta, le hizo la cruz. Si no hubiera estado en aquel sagrado lugar le hubiera dicho:---Te me vas de aquí, puñetero! Pero como estaba y además él es un santo muy comedido, le dijo:---Te me vas de aquí, que bastante le has regado las bilis a Nuestro Señor!

---Y para dónde cojo?

---Para dónde?---Pues para el Infierno, pero es ya, con el ya!

Uvieta cogió el camino del infierno. El diablo se estaba paseando por el corredor. Ver a Uvieta y salir despavorido para dentro, fue uno. Además atrancó bien la puerta y llamó a todos los diablos para que trajeran cuanto chunche encontraran y lo pusieran en la puerta, porque allí estaba Uvieta el hombre que lo había hecho polvo.

Uvieta llegó y llamó como usaban antes llamar las gentes cuando llegaban a una casa:---Ave Maria! Ave Maria! Por supuesto que al oír esto los demonios se pusieron como si les mentaran la mama.

Y allí se estuvo el otro como tres días, dándole a la puerta y:---Ave Maria! Ave Maria!

Como no le abrían se devolvió. Cuando iba pasando frente a la puerta del Cielo, le dijo San Pedro:---Ideay Uvieta, todavía andas pajareando?

---Ideay, qué quiere que haga? Allí estoy hace tres días dándole a aquella puerta y no me abren.

---Y eso qué será! Cómo llamas vos?

---Yo? Pues: Ave Maria! Ave Maria!

La Virgen estaba en el patio dando de comer a unas gallinitas que le habían regalado, con el pico y las patitas de oro y que ponían huevos de oro. Cuando oyó decir: «Ave Maria! Ave Maria!» se asomó creyendo que la llamaban.

Al ver a Uvieta se puso muy contenta.

---Qué hace Dios de esa vida, Uvieta, entre para dentro.

San Pedro no se atrevió a contradecir a Maria Santisima y Uvieta se metió muy en ello a la Gloria y yo me meto por un huequito y me salgo por otro para que ustedes me cuenten otro.

Relatados por CARMEN LIRA.

CONFIANZA EN LA PROPIA RAZON

Nadie puede ser gran pensador más que observando como el primero de sus deberes, el de seguir siempre a su inteligencia llévele a donde quiera. Más gana la sociedad con los errores de un hombre que con estudio y preparación piensa por su cuenta, que con las opiniones discretas de los que las profesan solamente por no tomarse la molestia de discutir.—JOHN STUART MILL.

Altas Letras

Las cosas marchitas

Sienten ustedes como siento yo el encanto de las modas antiguas y el doloroso encanto de las cosas viejas que todavía viven? Si, lo sienten, y yo lo advierto en la poderosa y silenciosa emoción que se retrata en sus pálidos rostros. Al decirles que se preparasen para sufrir no les he engañado. Estos adornos nos imponen la visión real de las muertas adorables, mucho mejor que el barniz y el embebido de los retratos. ¡Ah! ¡El sortilegio de las telas marchitas, las languideces patricias de todas esas orfebrerías de seda y de raso!

Y si aquí reina atmósfera de iglesia—porque aquí se experimenta el respeto que inspiran los lugares santos,—es porque flota, invisible y palpable, el alma imperiosa de las antiguas aristocracias. ¡Cuánta gracia autoritaria, cuánto orgullo en los pliegues de esos trajes, cuánta elegancia innata en los enormes miriñaques, y cuánta hermosa audacia hasta en la misma ridiculez de los peinados! Y aquí encuentro yo a todo una sociedad desaparecida y que he conocido. Aquí estoy en mi casa. Un gabinete de muertas, es cierto; pero de muertas vivas, pues conozco las palabras que dan alma a esos harapos, conozco las palabras de amor y las caricias que encienden sonrisas y miradas; porque esas muertas se me aparecen, y se me aparecen porque las adoro y me obedecen porque lo saben y porque el amor es lo único que resucita a los muertos.

JEAN LORRAIN

El año mil

Os imagináis la aurora del primer día del año mil? ¿Recordáis que ese fenómeno de todas las mañanas fué casi un milagro, fué promesa de vida nueva para las generaciones que acaban de salir del siglo décimo? El término que las poesías etruscas señalaron a la vida de Roma; la venida del Señor a llevarse a los muertos y a los vivos, anunciada inminentemente por Pablo a los primeros cristianos; los pocos siglos de vida que desde tiempo de Lattario se creía que quedaban al mundo, el presentimiento del juicio final

próximo sacado por Gregorio Magno de las desesperantes ruinas de los años suyos; todos estos errores juntos, como nubes diversas que agrupándose hacen temporal, contribuyeron, al terminarse el primer millar de años cristianos, a formar un solo e inmenso terror. Mil y no más de mil—según las tradiciones, había dicho Cristo; después de mil años, se leía en el Apocalipsis, Satanás será libertado. Efectivamente, en las suciedades del siglo décimo; en el fraccionamiento de la monarquía y de la sociedad de los conquistadores en mil unidades feudales; en la abyección infalible del pontificado cristiano; en las invasiones procelosas de bárbaros nuevos y horribles ¿no era lícito reconocer los signos precursores descritos por el vidente de Patmos? Corrian voces ya de nacimientos monstruosos, de grandes batallas combatidas en el cielo por guerreros ignotos, caballeros sobre dragones. Por todo eso, ningún siglo fué tan desgraciado y cobarde como el décimo. ¿Qué podía importarles de la patria y de la sociedad humana a los moribundos que esperaban, de hora en hora, la presencia de Cristo Juzgador? Además, antes que comprase de nuevo una misera vida con el dinero buscado entre las cenizas de la patria incendiada por los húngaros, como habían hecho los 200 que sobrevivieron en Pavia ¿no era mejor dormir juntos sepultados bajo la ruina de los Alpes y de los Apeninos? Bautizarse y prepararse a la muerte, esa era toda la vida. Algunos, a decir verdad, se movían; buscaban, nuevos peregrinos, el valle de Josafat para esperar allí, más de cerca, el primer anuncio de los clarines supremos.

Fué este el último grado de la debilidad y del envilecimiento hacia los cuales las ideas de los ascetas y la violencia de los bárbaros habían conducido a la Italia romana. Y ¡qué estupor de alegría y qué grito subió al cielo de las turbas reunidas en grupos silenciosos alrededor de los jefes feudales, angustiadas y sollozantes en las iglesias tenebrosas y en los claustros, dispersas con pálidos rostros y murmullos apagados por las plazas y por los campos, cuando el sol, eterna fuente de luz y de vida se levantó triunfal, la mañana primera del año mil! Relampagueaban aún bajo sus rayos las nieves de los Alpes, tremulaban aún conmovidas las ondas del Tirreno y del Adriático, soberbios corrian de las rocas alpinas por las ricas llanuras los ríos patrios,

se teñían de rosa al rayo matutino tanto los muros negros del Campidoglio como las cúpulas azules de las basílicas de María. ¡El sol! ¡El sol! ¿Todavía una patria? ¿Existe el mundo? Y la Italia extendió los miembros encogidos por el hielo de la noche, y quitábase de la cabeza el velo del ascetismo para mirar al Oriente.

JOSUÈ CARDUCCI



La esfinge!

¡Cuán exacta aquella fábula antigua de la esfinge que, sentada al borde del camino, proponía su enigma a los pasajeros, a los cuales destrozaba si no sabían descifrarlo! Tal esfinge es nuestra vida, la de todos los hombres y sociedades humanas. La Naturaleza, como la esfinge, tienen encanto y ternura femeniles, rostro y pecho de diosa y garras y cuerpo de leona. Hay en ella celestial belleza, esto es, celestial método y amor a la sabiduría; pero hay también obscuridad, ferocidad y fatalidad que son infernales. Es diosa; pero casi encantada, no libertada aún. Lo claro agradablemente mezclado con lo confuso y caótico. ¡Cuán exacto! ¡Y nos propone su enigma! A cada hombre pregunta con blanda voz, pero con terrible énfasis: ¿Conoces el significado de este día? ¿Qué harás hoy? ¿Procederás sabiamente? Naturaleza, universo, destino, existencia, cualquiera que sea el nombre que debemos a este gran innominable hecho, en medio del cual vivimos y luchamos, es tierna amante para el sabio y es conquista para el bravo y para aquellos que logran adivinar y ejecutar sus mandatos; y es demonio destructor para aquellos que no aciertan a descubrirlo. Resuelve el enigma y serás feliz. No lo descifres, o pasa distraído, y el enigma se descifrá por sí solo: la solución para ti es cosa de dientes y garras. La Naturaleza es muda leona, sorda a las súplicas, fieramente devoradora. Tú no eres el victorioso amante: eres la víctima despedazada, arrojada luego al precipicio como debe serlo el esclavo, desleal y traicionero.

TOMÁS CARLYLE

* Los elogios se destruyen mutuamente. No hay para el hombre más que un solo medio de alabar a una mujer y consiste en decir mucho mal de la rival que tenga.

Los ayunos de doña Gordiana

El señor cura interroga, en el confesionario, a doña Gordiana, acerca de la manera de hacer el ayuno que la Iglesia prescribe:

—¿Sabe usted cumplir con el precepto del ayuno?

—Sí, padre, con toda regularidad.

—Dígame de qué manera.

—Los días de ayuno sólo tomo lo siguiente: por la mañana, temprano, una tacita de chocolate con tres bizcochos, en memoria de las tres divinas personas de la Santísima Trinidad; a las once, cinco huevos pasados por agua, en memoria de las cinco llagas de Nuestro Redentor; a las dos de la tarde, siete platitos de distintos guisos, en memoria de los siete dolores de la Virgen Santísima; ocho vasos de vino, por las ocho bienaventuranzas; doce costillas, en nombre de los doce apóstoles; 40 papas fritas, recordando los 40 días que Nuestro Señor ayunó en el desierto...

El cura, levantándose:

—¡Y qué habrá tomado esta bárbara en memoria de las once mil vírgenes!

* Yo digo que primero debemos de ser hombres, hombres enteros, hombres completos y que después de ser hombres podremos ser artistas, soldados o mercaderes. Yo digo que antes de ser hombres no podemos ser nada bueno, bello ni fuerte. No seremos justos, no seremos grandes, no seremos héroes, mitad de hombre del porvenir.

Yo digo que el hombre que no ama fuertemente a la mujer y la mujer que no ama fuertemente al hombre no puede ser genial ni en la piedad ni en el arte.

Yo digo que la mujer que no quiere mucho al hombre y el hombre que no quiere mucho a las mujeres no será genial en nada, porque sólo el amor sano, puro, natural, produce el genio. El que no siente fuertemente su sexo podrá tener condiciones de artista, de mercader y de soldado pero no será un poeta, no será un valiente y ni hombre del porvenir, el hombre que ha de acabar con todo eso, será poeta, será justo y valeroso porque será hombre y será hombre, porque no habrá hombres de Estado ni Estado que del afeminamiento de los hombres vivan.

FEDERICO URALES

Página Poética

DON JUAN DE COVADONGA

Don Juan de Covadonga—un calavera
Sin Dios, ni Rey, ni Ley, y cuyo hermano
Hernando, el mayor era,
Después de haber llevado airada vida,
Prior de cierto convento en Talavera;
Don Juan el poderoso, el cortesano,
Grande de España y seductor de oficio;
El hombre en cuya mano
Tuvo grandeza excepcional el vicio;—
Después de amar, de odiar, de lograr todo
Cuanto es posible e imposible, un día
Sintió el cansancio de la vida, el lodo
De cuantos goces le ofreció la suerte,
Y mezcló a su tenaz melancolía
El ansia de consuelos superiores.
Pensó en Dios, pensó en Dios, pensó en la muerte
Pensó en la eternidad... y, desprendido
Del lujo del amor, de los honores,
Escribió a la Duquesa de Vilorte
Diciéndole un adiós definitivo;
Arregló todo, abandonó la Corte,
Ya sin escudero, al paso vivo
De su yegua andaluza, macilento,
Huyendo del pasado, fugitivo
Por ignorada vía,
Llegó a la portería
Silenciosa y obscura del convento.

—¿Nuestro Padre Prior?...—preguntó al lego
—En oración, hermano.---

---Por la vida....

Le llamará vuesa merced....

---Ahora,

Es imposible, hermano....

Vuelva luego

Es imposible ahora...éxtasis santo,

Cuando reza le embargá.

---Mas, le ruego....

Yo estoy aquí perdiéndome entretanto....

Siento la angustia del infierno... el fuego....

—Sirvase entrar al locutorio....

Vanos

Placeres del señor sonó la hora---

Don Juan dijo al entrar---Mundo: hasta luego!

Y encontráronse al fin los dos hermanos....

Don Juan perdido en crápulas y excesos.

Temblándole las manos,

Con el aire de un pobre arrepentido

Y la boca marchita por los besos,

Y Hernando el Prior, brillándole en los ojos

Un fuego juvenil siempre encendido,

Y suaves y rojos

Los labios por las santas oraciones

Y el olvido del mundo y las pasiones.

---¿Orando tú?... le dijo

Don Juan con voz monótona y cansada,---

Léjos de todo en la quietud suprema

De la vida del claustro, cuando fijo,

Temblando, una mirada

En el abismo actual de mi miseria,
Sueño también en el retiro.

---¿Cómo?---

Interrumpióle el Prior.---¿La cosa es seria?

¿Te arruinaste, por fin? La de Vilorte....

La archiduquesa de cabellos rubios....

La dama más hermosa de la Corte....

La rival de la Reina en el donaire....

¡Aun de sus besos guardas los effluvios!

¿Qué pasa por allá?... ¡Si traes un aire!

Oye, Juan, mira, hermano: aquí en la triste

Vida conventual, todo reviste

Un aspecto satánico; mis horas!

Tienen angustias indecibles; mira:

Un enjambre de formas tentadoras

Entre mi celda por la noche gira

Y huye.... de la oración con los empeños

Lo disipo por fin.... Ansío el oro,

Suenan choques de armas en mis sueños,

Flota un rumor de besos en el coro;

Y es mi vida una lucha prolongada

De rudos sacrificios,

En que domo la carne alborotada

Con ayunos, y rezos y cilicios....

Y yo llegué al convento---¡pobre loco!---

Soñando al fin en descansar un poco,

Y en ansiedades místicas perdido!

Pero, dime---¿A qué vienes?

---¿Yo?... Por verte,---

Dijo don Juan;---por verte a toda prisa,

Y por darte noticia de la muerte

De Don Sancho de Téllez. Tú, mi santo,

Por su eterno descanso di una misa.---

Y al salir por el negro Camposanto

En que el convento obscuro se prolonga

Ansiando la quietud de los que fueron,

Por la primera vez se humedecieron

Los ojos de Don Juan de Covadonga.

JOSÉ A. SILVA
Colombiano

*

LAS VIEJAS MONTAÑAS

En las viejas montañas, en las noches de estío,
susurran los misterios y los encantamientos
al paso estrepitoso de los antiguos vientos
y al son de los inquietos espíritus del río.

En ellas Pan oculta con hondo desvario
la mágica siringa de armoniosos acentos;
y entre los sotos alzan la voz, en sus comentarios,
los faunos y las ninfas para ahuyentar el frío.

En las mañanas, Helios oxida los paisajes
y con sus hilos de oro resalta en los follajes
la gloria y la verdura de los nerviosos lauros;

y a la hora en que florece la luz de las estrellas,
detállanse en el polvo lumínico las huellas
de una irrupción fastuosa de jindómitos centauros.

MANUEL SEGURA M.
Costarricense

LA MUERTE DEL ÚLTIMO FILIBUSTERO



W. Walker fué sometido a un Consejo de Guerra el 11 de septiembre de 1860, y después de un breve examen, fué condenado a ser pasado por las armas la mañana siguiente. El escuchó con calma su sentencia y lo regresaron a la cárcel, donde lo pusieron en capilla. A las siete y media de la mañana del 12 fué sacado hacia el lugar de la ejecución. Marchaba desatado, con paso firme y tranquilo. Llevaba un crucifijo en la mano izquierda y el sombrero en la derecha. A su lado iba un sacerdote diciéndole plegarias. Dos soldados iban adelante con los sables desenvainados y tres más lo seguían con las bayonetas caladas. Al entrar a la plaza el pelotón de soldados, Walker suplicó al sacerdote que en su nombre pidiera perdón a los que hubiera agraviado en su última intentona, y mientras montaban las armas, se dirigió en español a los que iban a ejecutarlo, con estas palabras: «Soy católico-romano. La guerra que hice, por sugestión de algunos costarricenses, fué injusta. Pido perdón al pueblo y recibo con resignación la muerte, si ello es un bien para la sociedad». En calma, como había estado siempre, ya en la paz o en la guerra, esperó la fatal señal. El Capitán del pelotón dió una orden en voz alta, bajó la punta de su sable y a su señal avanzaron tres soldados a veinte pies de distancia del condenado a muerte y dispararon. Todas las balas hicieron blanco;

pero la víctima no estaba muerta aún; entonces un cuarto soldado avanzó, y colocando la boca de un fusil en la frente del ajusticiado, le hizo saltar la masa cerebral. Así murió el último de los filibusteros.

GAMES JEFEREY ROCHE

GRAMATICALES

Al hablar de Lugones, se señala como un peligro la anárquica medida de sus versos, las tendencias libertarias de su léxico que no le dejan preocuparse de si las palabras están o no se hallan en el Diccionario. Me ha causado sorpresa decir esto. ¡El Diccionario! Eso sirve para consultar dudas groseras, para sorprender a los incautos, tal vez para que lo reformen cada tantos años las Academias, y para que con su publicación hagan negocio los editores. Para juzgar de la belleza y propiedad del vocabulario poético, ¡cómo vamos a traer semejante embeleco!

Tampoco hay justicia cuando se afirma que Lugones yerra diciendo *adolorir*, y cuando va Ud. más lejos asegurando que el genio de la lengua pediría *adolorar*. El genio de la lengua ha formado sin permiso de la Academia los principios *dolorido* y *adolorido*. Con la misma razón pide que se forme en *ir* el respectivo nombre del verbo. No hay sino que en verbos como éstos las personas en que la desinencia no empieza por *i*, el idioma parece no admitirlas. Lo cual prueba que en rigor, la terminación solicitada de acuerdo con el genio del idioma, es la de la tercera conjugación.

B. SANIN CANO

POLICIACAS



El registro público

LECTURAS PARA TODOS

Luz y Vida

Las plantas privadas de luz no se coloran ni se desarrollan. Bajo un cielo cubierto de nubes descomponen el ácido carbónico de la atmósfera con más lentitud que en un día despejado. Moleschott ha probado que nuestra fuerza muscular está en correlación íntima con la acción de la luz solar, que la obscuridad detiene todos los fenómenos de la vida, es decir, que los debilita o los paraliza. Así, por ejemplo, la rana exhala mayor cantidad de ácido carbónico en la luz que en la obscuridad. La falta de luz y de aire, unida a malas condiciones alimenticias, da origen a esa plaga de la especie humana que se llama degeneración física, que va siempre acompañada de la deformación o de la atrofia del más noble de nuestros órganos, del cerebro. Y no sólo se produce este fenómeno en los profundos valles alpestres, donde reina la sombra y la humedad, sino también en los barrios populosos y miserables de nuestras grandes ciudades, donde el sol apenas penetra.

Nos asombraríamos si supiéramos el número de gentes que por ignorancia huyen de la luz. Hombre de Estado y de saber hay que impiden el acceso de la luz a las habitaciones. No cesaremos de decirlo: nuestras casas serán tanto más salubres y los hombres tanto más sanos cuanto dispongamos de más luz, aire y espacio.

Sucede en el mundo intelectual y en el mundo moral lo que en el mundo físico. La luz para el cerebro y para el cuerpo es una primera materia. Allí donde brilla la luz, es decir, allí donde hay conocimientos, ciencia, instrucción, cultura y verdad, allí también se encuentra la salud y el bienestar del espíritu. Por el contrario, allí donde reinan las tinieblas de la ignorancia, la estupidez, la superstición, enemigos eternos, irreconciliables, de la humanidad, que arrastran tras sí la servidumbre y la esclavitud, allí vemos a los pueblos y a los individuos atrasados. Las luces de la instrucción jamás serán perjudiciales al hombre; siempre serán beneficiosas. La mentira, ese es el enemigo. En cuanto a la verdad, por dolorosa que a veces nos parezca, cualesquiera que sean los sufrimientos y los pesares que suscite al atacar viejas preocupaciones, errores que nos son queridos, no por eso deja de ser nuestra mejor amiga.

El deber del sabio, el del hombre instruido, como ha dicho perfectamente Schopenhauer, es perseguir sin cesar el error, luchar con él cuerpo a cuerpo y batirlo, aun cuando la humanidad, como enfermo al cual se sondan las heridas y a quien se quiere devolver la salud, exhale gritos dolorosos.

Terminemos con las palabras tan bellas y tan profundas que pronunció el gran poeta alemán al dejar la vida. Desgraciadamente, a fuerza de ser aplicadas a diestro y siniestro esas palabras han llegado a ser triviales. Digamos, pues, con Goethe:

Luz, más luz.—BUCHNER.

Para hacer reflexionar

No quería Cristo que los suyos atesoraran riquezas. «No es posible, les decía, que sirváis a Dios y al dinero, porque tendréis el corazón donde el tesoro». Y aquí el que de más cristiano se precia, atesora y atesora, sin ver nunca harta su codicia. Aun a costa de general pobreza, aun a costa de la ruina de la Patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen siervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general, y se sacrifica por conseguirlo, descanso y honra. ¿Dónde está el cristianismo? ¿Dónde los cristianos? Aborreció Cristo la hipocresía, y no quiso que los suyos pregonasen sus limosnas ni orasen en público ni hiciesen largas preces, ni manifestasen en el rostro sus ayunos, ni jurasen. Se nos exige a cada paso que juremos, se ora públicamente, se ensarta preces sobre preces y se hace ostentación y gala de lo poco que dan los ricos sobre lo que a los menesterosos usurparon. La moral cristiana no existe, no existe si no la superstición cristiana. Si Cristo volviera encontraría en sus creyentes a los escribas y fariseos de su tiempo, y a latigazos arrojaría de sus templos a los que los han convertido de casas de oración en cuevas de ladrones

FRANCISCO PI Y MARGALL

Calumnia e injuria

La difamación es a veces infame, a veces generosa; la indignidad del difamado la torna inocente; la indignidad del difamador la hace despreciable. En el uno y en el otro caso surge de la opinión y no de las leyes.

Cierto es que en estos tiempos es de frecuente uso difamar a las personas honradas; pero lo ridículo y lo envilecido en que ha venido a parar este oficio bajo, le ha quitado su fuerza, y si alguna le queda, es porque le acompaña una sanción penal. Sin este acompañamiento caería de una manera indigna. La pena con que la castigáis es la que sostiene la difamación.

ANATOLE FRANCE

El capítulo de los odios

La voluntad de vivir, el amor a la acción, el deseo de la personalidad, constituyen el plasma, la substancia de nuestros odios. Se odia porque se ama, y odiamos tanto más grandemente cuanto más grandemente amamos. Desconfiamos del amor blanco, piadoso, sin odio. Sometidos al imperio de la fuerza no se va al combate para la liberación armados de versículos sagrados y máximas decadentes; antes éstos atenazaron el espíritu y ensombrecieron la vida.

La palabra que el poeta elogiara debe ser la que encierra la idea viva, la idea heroica que solicita de la voluntad sus energías realizadoras. Es necesario el ejercicio equilibrado de la razón y de la voluntad para que de nuestros esfuerzos salga una afirmación amplia y perdurable.

CLAUDIO JÓVENES

Notas de la semana

ENFERMOS

—Desde hace algunos días se encuentra enferma la niña Virginia Zúñiga T.

—El Dr. don Julián Iriás ha restablecido de la dolencia que le hizo guardar cama.

—Ha restablecido la señorita Lolita Castegnaró.

—La señora del Lic. don Máximo Fernández, que guardó cama varios días se encuentra restablecida.

—Ha estado enferma en la ciudad de Cartago la señorita Isabel Velázquez.

—Enferma ha estado la señorita Julita Reyes hija del caballero don Gregorio Reyes.

BAILE

—En la residencia de don W. L. Lyon, en el paseo Colón, se efectuó un animado baile con motivo del cumpleaños de una de sus niñas.

LINEAS

A pasar una temporada en Tres Ríos salieron don Guillermo Herrera y su señora doña Lía Piza de Herrera.

* Dentro de algunos meses saldrá para Bélgica, donde fijará por largo tiempo su residencia, el Doctor don Rafael Calderón Muñoz y su familia.

* Después de haber permanecido pocos días en San José, salieron de nuevo para Tres Ríos don Guillermo González Herrán y su señora doña Isabel Alvarado de González.

* Saldrán para Panamá don Ramón Castro Fernández y su hija la señora doña Albertina Castro de Stein.

* Salieron para Cartago donde permanecerá algún tiempo, el Ingeniero don Juan Francisco Echeverría y su familia.

* Doña Amalia Rodríguez de Urcuyo y las señoritas Soledad y Elena Rodríguez Villareal se encuentran de temporada en Puntarenas.

* De viaje por sus propiedades en la provincia del Guanacaste, ha regresado a San José don Eduardo Rodríguez.

* En breve emprenderán viaje a los Estados Unidos doña Josefita de Alvarado y su hija la señorita Haydée Alvarado.

DUELOS

—Con motivo del fallecimiento de doña Marcelina Orozco de Barrionuevo, presentamos nuestro sentido pésame a sus hijos, Dr. José María Barrionuevo y Sra., don Manuel Barrionuevo y don Joaquín Barrionuevo, amigos de toda nuestra estimación.

—Dejó de existir doña Hortensia Richmond de Ortiz, esposa de don Jaime Ortiz, a quien hacemos presente nuestra condolencia, lo mismo que a sus demás deudos.

INFORMACION TELEGRÁFICA

Liberia, 20.

Poeta Cardona voló en aeroplano sobre esta ciudad, llevando como piloto a Manuel Segura. Al aterrizar fué ovacionado.

San Rafael Oreamuno, 22.

Veraneantes no han dejado una sola fruta. El pánico es general.

Aserri, 23.

Patillos no se consiguen ni para remedio. Carretada de leña a veinte colones.

Aranjuez, 24.

Flota de Puerto Escondido está dando señales de movilización.

Puntarenas, 24.

Escuadra enemiga embotellada en el canal de don Pedro Canale.

MUERTA

Al lívido fulgor de mis recuerdos
la miro aún en su mortuoria caja,
sosteniendo en el pecho un crucifijo
con las manos de nieve entrelazadas;
ocultos ya los ojos virginales
tras el negro crespón de las pestañas,
y sobre el blanco cuello y en los hombros
la obscura cabellera amontonada.
Un velo diáfano en la faz tranquila,
niveo azahar sobre la frente casta
y el mismo traje que en mis sueños locos
forjó para ella la ilusión de mi alma.
Los cuatro cirios alumbrando el féretro,
fuera, los gritos que el dolor arranca,
y allá en el horizonte de mi vida
el ocaso del sol de mi esperanza.

ISAÍAS GAMBOA
Colombiano



RETORNO

De la dichosa edad de los albores,
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en tornode mi sien tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi cariñosa guía,
«Jocelyn» propició, bajo la umbria
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba a mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac... Y hoy, cosa extraña,
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río...

JOSE ENRIQUE RODÓ

* La fruta, no es tan sólo un artículo de gusto o regalo, sino de positiva necesidad; pues, según las estadísticas, es un hecho que en los pueblos donde abunda la fruta, son raras las enfermedades del estómago, de los intestinos, de la vejiga y enteramente desconocido el llamado *escorbuto*, que a más de ser mortífero es contagioso.

LA PALMA

Quintana y Ballester

ACABAN DE RECIBIR «HARINA CHILENA»

Confitería, Pastelería y Cantina, la más antigua del país : Vinos y licores exquisitos : Vinos y Coñac DOMECO : Recibe órdenes por Correo y Teléfono : Puntualidad y esmero en todos los servicios : San José, Avenida Central, frente de la Plaza Artillería : Apartado n°. 503 Teléfono n°. 419 : San José.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotés, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

Hotel Central

Por ausentarse su dueño, SE VENDE o ARRIENDA este hotel, en buenas condiciones. Para informes y demás detalles, entenderse con el propietario.

ANDRES CORRONS

BODEGA DE LA MARINA

ABARROTES, LICORES Y GRANO EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR
(Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORIO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

Ebanistería Central

de Juan Rafael Herradora.—Muebles de todo estilo : Especialidad en

los encargos : Dirección, Junto a la Sociedad Unión Española : San José.

Todos los productos de **TRAUBE**: Cerveza, Aguas Gaseosas, etcétera, gozan de un renombre merecido por sus virtudes exquisitas.

JOSE TRAUBE

“Santa Ana”

Agua Mineral Natural

DELICIOSA PARA MESA -- LA MÁS RICA EN HIERRO

EVITA y CURA: Diabetis, Artritis, Mal de Piedra, Estómago, Bazo, Riñones, Hígado y muchas otras enfermedades.

REFRESCOS ESPECIALES CON LA MISMA AGUA

Pídanse en todas las Cantinas, Hoteles y Restaurants

SAN JOSE, COSTA RICA

—:—

CENTRO AMERICA

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Cerveza Gallia

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1918

PIDALA EN TODAS PARTES : BEBALA SIEMPRE

Apsrtado 217 : SAN JOSE, Costa Rica

Robert Hermanos

Gran surtido de Géneros de todas clases
Bazar de Ropas Hechas

Trajes a medida

Juguetes de alta novedad

Objetos para regalos

Cajas de Perfumería, la más fina que ha
venido al país de la marca GABILLA

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que esta acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Establecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Empresa URBINI y PAGÉS

Teatro Variedades

Preferido por la sociedad elegante

==== Teléfono No. 135 =====

Siempre ¡Grandiosos Estrenos!

FUNCIONES

todos los Martes, Jueves, Sábados y Domingos

Nuestro lema es:

ofrecer al público espectáculos
buenos, morales y económicos
con comodidades y estricto orden en todo.

*La taquilla está abierta los días de función de 8 a 11 a. m.
y de 12 m. en adelante.*

Cuesta y Compañía

Depósito de mercaderías - Surtido constantemente renovado

Dirección: Avenida 2ª, Oeste, contiguo a la casa de don Rafael Iglesias : Teléfono núm. 31 : Apartado núm. 262 : SAN JOSE, Costa Rica.

Gran Hotel Français

UNICO HOTEL DE PRIMERA CLASE
INSTALADO CON TODO EL CONFORT MODERNO

El más bien situado de San José
-- Frente al Parque Central --

Restaurant el más concurrido por la buena sociedad
Servicio esmerado
Salón especial para banquetes



El Dragón de Oro

ARTÍCULOS DE PRIMERA NECESIDAD
PRECIOS INCOMPETIBLES
GARANTIZO LAS PESAS Y MEDIDAS

Arturo Barrantes M.

Calle 13 Sur -- Avenida 8ª

Establecimiento Comercial
El Paseo Colón

de Modesto Zúñiga

El único en su género por su clientela y generosidad

Barbería Moderna

FRENTE A JORGE MORALES BEJARANO

Servicio esmerado

Propiedad de don Víctor Cartín

CAPSULAS
DE
QUININA
PELLETIER

Las Cápsulas
de Quinina de Pelletier
son soberanas contra
las *Fiebras*, las *Jaquecas*,
las *Neuralgias*, la *Influenza*,
los *Resfriados* y la *Grippe*.

EXIGIR EL NOMBRE:



En todas

Farmacias

DESCONFIARSE
DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

Exigir la

Firma:

SANTAL
MIDY

Inofensivo y de una Pureza absoluta
CURACION
RADICAL
Y RÁPIDA

(Sin Copaiba — ni Inyecciones)
de los *Flujos Recientes* ó *Persistentes*



Cada **MIDY** lleva el
cápsula de este Modelo nombre: MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

PARFUM CAMIA



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Perfumerias

El **JARABE FENICADO** de **VIAL**

combate los microbios ó gérmenes de las
enfermedades del pecho, es de eficacia se-
gura en las *Toses*, *Resfriados*, *Catarros*,
Bronquitis, *Grippe*, *Ronquera*, *Influenza*.

En todas las farmacias

VINO Y
JARABE

DE

DUSART

al Lactofosfato de Cal



El **JARABE DE DUSART** se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como **EL VINO DE DUSART** se receta en la *Anémia*, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

La Unión Industrial

— P BLO SAUMA —

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE

La Colombiana

Es Cultura y Buen Trabajo

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lea usted De Sobremesa

— Por JACINTO BENAVENTE —

Publicado por la Biblioteca RENOVACION

PRECIO: 30 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR